

ESTE PERIODICO
se publica
LOS DOMINGOS.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

12 reales fuertes

AL MES

EN LA HABANA.

\$5-25, papel, trimestre

EN EL INTERIOR

Francos de porte.



DIRECCION
y Administracion
OBISPO NUMERO 50.
A DONDE
SE
DIRIGIRAN
TODAS
LAS COMUNICACIONES
Y
reclamaciones.

EL MORO MUZA.

PERIODICO DE LITERATURA, ARTES Y OTROS INGREDIENTES.

DIRECTOR PROPIETARIO:
DON MIGUEL DE VILLA.

FUNDADOR:
D. JUAN M. VILLER GAS.

CARICATURISTA:
D. VICTOR P. DE LANDALUZE

CUATRO PALABRAS.

El ilustre AMURATES, en el artículo con que honró las columnas de este semanario (nº 22), hablando sobre el padre de los chistes y maestro de sátiras, D. Francisco de Quevedo, defendió á este preclaro ingenio, de las calumnias que le han levantado «personas de buena fé que le atribuyen todas las desvergüenzas y chistes insultos que refieren.»

También se ocupó el distinguido fundador de EL MORO, de las necedades que escribió contra D. Francisco «el insolente Arnaldo de Francofurt,» á quien, además, calificó de zarramplin, como literato. Con motivo de tales necedades, el inmortal poeta satírico, guardó profundo silencio, «y áun se cuenta, decía AMURATES, que dió una réplica verbal, que fué parodiada, dos siglos más tarde, por Mr. Guizot, cuando este grande orador, cruzándose de brazos, dijo á los diputados que le hacían una guerra de mala ley:—«Vuestros insultos no estarán jamás á la altura de mi desprecio.»

Por manera que la célebre frase de Mr. Guizot, según se cuenta, no fué sino una parodia de la réplica verbal de Quevedo al deslenguado Arnaldo de Francofurt; lo cual hay motivos suficientes para creer, conociendo el ingenio satírico de nuestro gran escritor, á quien nunca se le pegaba la lengua al paladar, en eso de castigar, pronto y de un modo contundente, la altanería é insolencia de sus detractores, casi todos zarramplines ó rufianes, en la literaria arena. De otra parte: si Quevedo escribió sátiras innumerables, llenas de ingenio, y siempre, osado y punzante, contestaba briosa y rápidamente, á cuantos le ofendieran en su honra y amor propio ¿qué mucho, pues, que cosiera los labios del atrevido Arnaldo de Francofurt, con una réplica, sin dúplica, que imitara, dos siglos más tarde, Mr. Guizot?

Y sin embargo, este grande hombre no se tomó el trabajo de declarar, en el momento de pronunciar su arrogante apóstrofe, que parodiaba una frase de nuestro inmortal Quevedo. ¿Por qué?..... Porque el esclarecido orador francés vistió el pensamiento de Quevedo con

nuevo ropaje; y si no en el fondo, en la forma á lo ménos, fué indudablemente original.

Pues si todo el mundo sabe que la frase: «Vuestros insultos no estarán jamás á la altura de mi desprecio»—pertenece, siquiera en la forma, á Mr. Guizot, ¿habrá razon ni motivo para que se niegue conciencia literaria á un escritor, muy distinguido, porque estampe en el papel la repetida frase en los mismos términos en que está concebida, poco más ó ménos? Claro que no, porque no hay bicho viviente, en el campo de las letras, que desconozca el enérgico apóstrofe del orador francés; y no sepa que se ha generalizado tanto, que nadie considera rapsodia, ni mucho ménos, el escribir ese apóstrofe sin la escrupulosidad de la cita.

Lo mismo sucede con los refranes, adagios y ciertos modos de decir, que todos los escritores usan diariamente, sin que á ninguna cabeza de chorlito le haya venido á las mientes acusar de plagios á los escritores, por no ser concienzudos, al callar la paternidad de los refranes, etcétera.

Pero supongan ustedes que un escritor severo, intolerante, en literarios achaques,—(para lo cual necesita mucha erudición)—quisiese acusarme, á mí, por ejemplo, de rapsodista, por haber publicado, verbi-gratia, estas palabras, dirigidas á tales y cuales individuos:—«Aunque vuestro odio os eleve á las alturas de la soberbia, jamás estaréis al nivel de mi desprecio»:—suponed ésto, repito: ¿no es cierto que debe acusárseme de rapsodista, no de Mr. Guizot, puesto que yo no he empleado sus mismos vocablos, sino de Quevedo, cuyo es el pensamiento de la frase? Naturalmente que sí, mucho más si el individuo que me llama plagio, ó me niega conciencia literaria, es un escritor español, que debe saber ya que echa plantas de erudito, ó pretende ser escrupuloso, lo que se dice al principio de estos renglones, de que la frase de Mr. Guizot fué una parodia de la réplica dada á Arnaldo de Francofurt por Quevedo, según se cuenta.

Me parece oír á algun lector despabilado y malicioso, decirme al oído:—«No es extraño que á usted se le acusase, en el caso propues-

to, de plagio de Mr. Guizot, y no de Quevedo, porque ya sabrá usted, que en tierra de garbanzos, algunos majaderos existen que atribuyen á los extranjeros, muchas cosas buenas que tenemos en casa..... y no digo más.»

Y en efecto, tiene muchísima razon el discreto lector, por lo cual termino con la desconsoladora verdad de que, entre nosotros, existen algunos individuos, que buscan siempre en extranjeros pueblos lo mucho bueno que tenemos en España, no sólo en la arena política, sino hasta en el campo literario.

¡Mal haya semejante amor á la extranjería!

MIRAMAMOLIN.

ENLACE.

Los diarios de esta ciudad, publicaron el jueves último los siguientes renglones:—«Con motivo de un suceso de satisfacción para su familia, el Excmo. Sr. Gobernador y Capitan General recibirá hoy, como de costumbre en los demas dias de recepcion, á los amigos que gusten asistir á los salones de la Capitanía General.»

El fausto suceso á que se referían dichos periódicos, era el matrimonio de la simpática y bella Srita. D^a Corina Jovellar con el jóven y apuesto militar, Sr. D. Nicasio Montes, ayudante del que ya es su padre político.

La ceremonia nupcial se verificó en la capilla de Palacio, oficiando el Sr. Obispo Diocesano.

Asistieron al acto muchas y muy distinguidas personas, entre las que se contaban no pocas damas pertenecientes á la más selecta sociedad habanera, y que lucían, al par que su hermosura, ricas galas y deslumbrantes joyas.

Vestía la novia un lujoso y elegante traje, confeccionado en Europa por inteligentes modistas.

El digno general Jovellar y su familia obsequiaron á los concurrentes á la boda, con la finura que les caracteriza.

Hacemos votos por la felicidad de los nuevos esposos.

EL MORO MUZA.

BIBLIOGRAFIA.

VERDADES Y FICCIONES, por D. Ramon de Navarrete, y COSAS DEL DIA, (continuación de las DELICIAS DEL NUEVO PARAISO) por D. José Selgas.

I.

Difícilmente se encontrará un lector, por profano que sea, al cual no complazcan extremadamente las páginas del bellísimo libro titulado *Verdades y ficciones*, debido á la inspirada pluma de D. Ramon de Navarrete, el cual si no hubiera acreditado la originalidad de su estilo y la novedad de su lenguaje en otras obras, se hubiera conquistado—á no dudarlo—en la publicación que nos ocupa, un laurel envidiable.

El Sr. Navarrete presenta en una colección de novelas—que no tememos asegurar pueden calificarse de *ejemplares*—un atractivo álbum de tipos y costumbres de la alta sociedad española, si no magistralmente ejecutadas, llenas al menos de frescura y de idealismo, á la vez que encaminadas al más sublime objetivo, al de la moralidad.

Bastará por ejemplo hacer mención de una de las citadas novelitas, titulada *Fenómenos psicológicos*, en la cual se ve más de una pincelada que en nada palidecería al lado de las que en *Werther* prodigó el poeta alemán. Un rápido análisis de las pasiones, un trasunto verdaderamente artístico de las costumbres de las clases elevadas, una admirable suma de recursos para elevar el interés al mayor fuego posible, he aquí algunos de los rasgos más salientes que se encuentran en los *Fenómenos psicológicos*, que—dicho sea de paso—presentaban asunto para mayor desarrollo y para más trascendental enseñanza, en lo cual—hoy que las ciencias han desparramado su fulgor por todos los espacios de la inteligencia—hubiera cabido no poca gloria al señor Navarrete.

Tanto ó más admirable nos parece el ya famoso epistolario del señor Navarrete, en contestación á las cartas que sobre España, publicó en París, el célebre Alejandro Dumas. En estas cartas ha desplegado el autor todas las galas de su fantasía y toda la riqueza de su erudición. Con justicia, pues, se han hecho populares en España y universalmente conocidas; porque como dice acertadamente el prologuista del libro, señor Larra, «poseído de noble y santa indignación, Navarrete sale á la defensa de su país, inicuamente ultrajado por el mismo que recibió en él una acogida benévola y honrosa; refuta sus falsas ideas, sus equivocadas apreciaciones, y en lenguaje severo, pero elevado, impone el castigo merecido á la ligereza del viajero y del literato.»

En suma, las *Verdades y ficciones* del señor Navarrete, son una publicación sobresaliente que todos los buenos españoles deben conocer y saborear.

II.

Vamos á terminar estas noticias bibliográficas, dando cuenta de otro libro debido al incomparable autor de *Hojas sueltas*, *Libro de memorias* y otros no menos notables, al excelente poeta que en su conocido apólogo *El sauce y el ciprés*, aunaba la magestad del pensamiento con la sencillez del lirismo, diciendo:

«Un macilento sauce se mecía
por dar alivio á su constante pena,
y en voz sùave y de suspiros llena
al son del viento murmurar se oía:
—Triste nací! Mas en el mundo moran
sères felices que el penoso duelo
y el llanto oculto y la tristeza ignoran!
Dijo y sus ramas esparció en el suelo.
—Dichosos, ay, los que en la tierra lloran,
le contestó un ciprés, mirando al cielo.»

Ya habrán comprendido los lectores del Mo-

ro MUZA, que el poeta á que nos referimos es D. José Selgas, el cual al dar á luz una colección de trabajos bajo el epígrafe de *Cosas del día*, ha puesto una vez más de relieve la riqueza con que natura obsequió su inagotable fantasía y ha justificado sobradamente la gloria y la popularidad que España le otorga.

Cosas del día se nos representa como una brillante panoplia intelectual, donde con especial cuidado y disimulada coquetería, coloca el escritor el rico tesoro de sus armas, con las cuales hiere en lo más íntimo, los anacronismos de la ciencia y los vicios de la sociedad.

Tales deslumbradores rasgos se ven en los diferentes capítulos de este libro, como por ejemplo, en la *ley de la historia*, la *elocuencia moderna*, y la *última moda*, trabajos que hacen inconcebible al lector la combinación de este triple elemento: profundidad filosófica, belleza inimitable en la dición é interés despertado á expensas de un fluido misterioso, del fluido que lleva en sí la arrebatadora labor de los verdaderos ingenios.

Sería pálida toda recomendación en favor de la grandeza de los asuntos, de la erudición que esmalta este libro, de lo chispeante de sus conclusiones, de lo atrevido de sus metáforas y sobre todo de lo donoso de su lenguaje, hasta el punto de sentirnos elevados por la inefable y dulce poesía que forma como el espíritu de aquella prosa, no menos encantadora que la de Lamartine.

Especialísima mención estamos obligados á hacer del discurso leído en la Academia de la lengua, en la sesión pública de 1º de Marzo de 1874, por el festivo poeta y eminente hablante. Este trabajo académico hecho en defensa de la integridad de la lengua castellana, es á la vez que un discurso filológico, un madrigal entonado en loor de nuestra rica habla, allá en el siglo de oro, cuando ella «respondía como el instrumento acorde responde á la destreza del músico, como la tierra preparada responde en sazonados frutos y en copiosas flores á la fecunda semilla que se encierra en su seno», y un punzante y delicado epigrama contra la funesta influencia que en nuestra lengua vienen ejerciendo estos tres enemigos: el filosofismo alemán, los galicismos y la literatura comercial, es decir, el comercio de la literatura.

Pero ya que tan maravilloso nos parece el libro en cuestión, permítasenos parodiar unos muy conocidos versos, en esta forma:

«Lástima grande
que no sea completa tal belleza.»

Lástima que el admirable vate haya encabezado su obra con aquellos apuntes funerarios del comandante Meca, y la haya ilustrado con la epístola del—al parecer—catalán, señor A. G.; porque á no tomar el acuerdo de llamar á esas dos piezas, *lamentable equivocación*, la crítica severa y concienzuda se cebaría en unos términos horribles.

MOHAMED.

SI, SR. ABERROES, PUNTO FINAL.

Pone Vd. punto final, amigo Aberroes, á esta como polémica entre su escrupuloso amigo, ó sea Vd., y el que firma estos renglones; pero ántes de cerrar dignamente la controversia, se coloca Vd. en airosa actitud, levanta, erguida, la cabeza, me envuelve en desdeñosa mirada, y con doctoral altivez, comienza Vd. con una introducción..... deliciosa, continúa con soberbios alardes de filosófica erudición y concluye reiterándome su amistad, que acepto gustosísimo, y que es, para mí, el más bello pasaje de su última lucubración. Yo, de mi parte, pongo también punto final, satisfecho de que haya quedado en pie mi afirmación de que las filosofías alemanas son ininteligibles.

Descendiendo, ahora, á los pormenores ó sutilezas que se leen en su escrito, voy á contestar á Vd. lo más brevemente posible, para que ni Vd. ni los lectores de este periódico echen pestes contra mí.

Respecto de la carta del P. Isla, dice Vd. que yo la tomé en serio, no siendo sino una donosa burla á los escolásticos, de aquel buen servidor de la Iglesia. ¿Conque yo la tomé en serio?..... ¡Válgame el Profeta! ¿No vió Vd. y todo el mundo, que sólo por un arranque de magnanimidad, consideré filósofo al atildado Padre? Precisamente por ésto, advertí á Vd., ó á su íntimo compañero, que, para el objeto de condenar las escolásticas jerigonzas, debió ocurrir á los libracos de los más conocidos escolásticos, y cité, á este propósito, la filosofía agustina.

Pero es el caso que Vd. se quedó viendo visiones, cuando leyó el *disparate* que yo cometí al incluir á San Agustín entre los aludidos filósofos. «¿Esas tenemos? se dijo Vd.; pues sepa Vd., profano ABDERRAHMAN, que San Agustín no fué otra cosa sino platónico.» Y yo, á mi vez replico: ¿á mí qué me cuenta Vd. con esa antigualla? Todos los P. P. de la Iglesia, todos los metafísicos católicos, todos los escolásticos, incluso el *Angel de las escuelas*, han respetado, y, algunos, venerado al divino Platon.» ¿Por qué? Porque las doctrinas de este genio inmortel han influido tanto en el Cristianismo, tienen con dicha religión tales puntos de atinencia, que, según doctísimos escritores, el platonismo fué la filosófica profecía de los dogmas de Cristo. No me atreveré yo á afirmar ni negar esta opinión, ni mucho menos á contradecir las creencias de San Clemente, el cual aseguraba, según leo en la *Historia de la Humanidad* del eminente Laurent, «que Platon conocía la fraternidad cristiana y el dogma fundamental de la Trinidad; y que el filósofo griego, tenía el presentimiento de la santidad del Domingo.»

Ya vé Vd., apreciable ABERROES, que bien pudo el bueno de San Agustín ser platónico, hasta dejarlo de sobra. Pero ¿me negará Vd. que el Obispo de Hipona, en el pensamiento fundamental de sus teológicos escritos, respiraba el mismo espíritu, ó carbono, del misticismo que los más caracterizados escolásticos?

A otra cosa.—Califica Vd. de *rimbombantes* mis palabras acerca de la RAZON. Enhorabuena; yo nunca me curo de semejantes calificaciones; pero me ocurre decirle que hubiera sido Vd. conmigo menos franco y explícito—(esta es una simple sospecha mía)—si yo, echándola de erudito y pedante, en lugar de escribir mis *rimbombancias*, me hubiera metido en el berengenal de las razones puras é impuras, individuales é impersonales. ¿Estaré en lo cierto?

Una de las cosas que le han disgustado á Vd., es mi *rimbombancia* de que la RAZON es infalible, en esta tierra..... y en todas las demás. Tanto le ha chocado, que lo niega Vd. categóricamente, porque la razón está sujeta á las humanas mudanzas, al extravío del pensamiento, etc., etc. Bien ¿y qué? La razón puede desviarse de la verdad y conducirnos, en ese fatal desvío, á los mayores peligros; pero entónces la razón ha perdido su imperio y se ha supeditado al torpe vasallaje de las pasiones, ó en otra forma: porque el corazón ha arrastrado á la cabeza. Pues yo no me refiero á la RAZON, despojada de su autoridad por la anarquía de las pasiones, sino á la RAZON, en la integridad de su poderío, en el pleno dominio de sus facultades. De otra parte, yo no conozco en el mundo nada que sea superior á la RAZON, cuya valiosísima eficacia ha sido, y es, en el proceso de los tiempos, y será en lo por venir, una de las más resplandecientes glorias de la Humanidad.

Al aseverar yo que la RAZON es infalible, es-

timado ABERROES, no quiero significar, como fácilmente se alcanza, que los hombres sean unos dioses omniscientes, libres de errores. ¿Cómo sería eso posible, si los hombres viven en luchas eternas y siervos de sus flaquezas? Lo que yo quiero expresar es simplemente que sobre el oleaje de las pasiones, sobre todas las tempestades de la naturaleza humana, brilla, con hermosa claridad, con la inmensa claridad que recibe del mismo Dios, el sol de la razón; ó si se quiere (para que los maliciosos escolásticos no digan que la razón ilumina..... que-mando).....; que sobre todos los naufragios de la vida, cuando más amenazada se encuentra la nave del espíritu, sonrío al universo, el arco-iris de la RAZON. (Y perdóneme Vd. esta rimbombancia).

Volviendo al asunto principal de esta controversia, Vd., ó su amigo, contesta á la súplica que le hice..... de unas públicas lecciones sobre las jergas de las filosofías alemanas, diciéndome que no se adquieren los científicos conocimientos por intercesión de los maestros, sino con el estudio individual, convenientemente educado, para ello, nuestro espíritu. Esto trasciende á *alemanería*, no en el pensamiento, indicado hace algunos años por D. Eugenio de Ochoa, sino en la intención. Sí; pues tal parece que Vd., ó su amigo, comprende, tan bien ó mejor que yo, la absoluta imposibilidad de interpretar, en buen romance castellano, las jerigonzas filosóficas de Alemania; y con ese motivo, se descuelga Vd., ó su amigo, para zafarse del compromiso, imitando á ciertos germánicos varones, con la perogrullada de que no hay mejor maestro que nuestra inteligencia. Sin embargo, es necesaria, en muchas ocasiones, la viva voz del maestro, y, por ejemplo, en el presente caso, aquí me tenía Vd. esperando, con vehemencia, el santo advenimiento de sus explicaciones, que no hubieran sido infructuosas, puesto que Vd., entendiendo claramente los repetidos dogmas filosóficos, bien pudo practicar la obra de caridad de enseñármelos, á mí, desventurado ignorante.

Pero nada: Vd. rehusa enseñarme, porque se juzga pobre de ciencia ó débil de voluntad, para tamaña empresa, de igual manera que termina Vd. la polémica, con una honrosa retirada, porque después de tanto escribir y tanto alardear erudición, confiesa Vd. que no ha sido su ánimo oponer á mi modo de ver y juzgar, en filosóficos asuntos, ninguna escuela ni determinado dogma; agregando, además, que ni la ciencia ni los lectores pueden sacar provecho alguno de nuestra controversia. Por modo que.... maldito si comprendo el fin y objeto de sus artículos de Vd. ¿Será esto sospechoso contagio de sus protejidos, los omniscientes filósofos alemanes?

También es muy curiosa la defensa de las misteriosísimas charadas de dichos señores, que ha tenido Vd. el valor de presentarme. Que Krause y demás cofrades no son responsables del simbólico lenguaje, con que les adulteran sus teorías, los comentadores. Pero, señor mío, ¿no le copié á Vd. un párrafo, hijo legítimo del chistoso Fichte?..... ¿A qué viene, pues, ese puro fantasear, como Vd. y su ilustre maestro Canalejas dirían elegantemente, ese puro fantasear de que los comentadores son los únicos culpados de embrollar el pensamiento de Krause y Compañía?

Y ¿á qué citar más nombres propios, nombres esclarecidos, por cierto? Niega Vd. que Giner y Salmeron, á quienes respeto, y muy especialmente al segundo, no escriban en correcto castellano. ¿Cuándo los he nombrado yo? Mas si Vd. se empeña, me veré en el doloroso caso de declararle mi opinión, respecto al último de aquellos sabios varones. Yo profeso admiración ilimitada á Salmeron, porque todos los españoles le reconocen suma inteligencia,

virtuosísima honradez y eminentes dotes de orador parlamentario; pero no puedo transigir con Vd., respecto de que tan ilustre ciudadano escriba castellanamente. Cuando Salmeron, después de pronunciar un elocuente y profundo discurso en el seno augusto de nuestras asambleas, llevando á todos los ánimos la convicción más íntima, ó sorprendiéndolos con el poderío del genio, se retira á la silenciosa meditación y lanza al universal dominio de la prensa, sus lucubraciones científicas, sus partos filosóficos, sus teorías sobre el tiempo y el espacio, *verbi gratia* ¡ah! entónces ¿sabe Vd. lo que sucede? Pues sucede que ni el Ser absolutamente infinito y *al revés*, le entiende. ¿La razón?—Porque en esos escritos hay tanta *inmanencia*, *subjetivismo*, *schemas*, *esencias*, (y no de rosa)—tantas *chifladuras*, en fin, que ni el caos de la Biblia, ésto es, ni el caos de que habla la Biblia, puede aventajarlas, en oscuridad. Después de esto ¿ cree Vd. que Salmeron escriba sus jeroglíficos, en castizo español?

Y no me venga Vd. con que el idioma castellano carece, para la didáctica exposición de la filosofía, «de viveza, unción y plenitud interior», como creía el Sr. S. del Río; porque esas *viveza*, *uncion* y *plenitud*, ó no significan nada, ó significan, sin más rodeos, tres disparates de tomo y lomo.

Basta, pues, con lo escrito, para terminar esta discusión, ó como quiera Vd. llamarla, y para que este servidor de Vd. y los lectores, deje asentado:

1º—Que las germánicas filosofías *continúan*, como de costumbre, siendo totalmente incomprensibles.

2º—Que Vd., estimado ABERROES, á pesar de haber desempeñado, en esta pelotera, el papel de defensor de Krause, declara, con la mayor franqueza, que no ha sido su intención oponer á mis creencias filosóficas, ninguna doctrina, lo cual tiene bastante gracia.

3º—Que nuestro idioma pone el grito en las nubes por los *germanismos* que se nos han entrado, muy campantes, porque, al fin y á la postre, chocarán con los *galicismos*, ya avecindados en tierra de garbanzos, y de la riña de esos enemistados *ismos*, los habitantes de la Península Española y sus ultramarinos dominios acabaremos..... hablando una jerigonza *hispano-gali-germánica*.

4º—Que, no obstante mi rimbombante párrafo acerca de la RAZON, esta buena moza viste siempre honesta y sencillamente, sin necesidad de los *hábitos* escolásticos, ni de los *mantos* alemanes.

5º—Que yo, como Vd., señor ABERROES, pongo punto final á estos dimes y dirátes, para solaz de nuestros pacientísimos lectores.

Y 6º—Que estrecharé sus manos, amigo ABERROES, con alma, vida y corazón, tan pronto como nos proporcione el gusto de verle en esta Redacción, en donde, remitiendo... al olvido las prohibiciones del Alcorán, echarémos un buen trago de cerveza..... alemana; con lo cual se convencerá V. de que no soy intransigente, y que sé apreciar lo bueno de la patria de Bismarck, el más despabilado de los contemporáneos filósofos.

Y mande, señor ABERROES, á su afino.

ABDERRAHMAN.

REVISTA SINSONTIL.

En un número reciente
Del *Diario de la Marina*,
Que mezcla entre sus columnas,
Por descuidos de cajistas,
Las noticias europeas
Con noticias de la Isla,
(Sección de santos y enlucos
Y demas *sinsontías*)
Hallo, en primera, un soneto,

Ajustado á las medidas
Que en sus códigos decretan
Los rígidos preceptistas;
Soneto que un don Venancio
Ha dedicado á su hija;
Pero que no por ser eco
De una amarga despedida,
Y por sujetarse á puntos
Del cartabon de la rima,
Deja de tener defectos
Que están saltando á la vista,
Cuales son las asonancias
De los cuartetos en *ta*,
Y á más las *penas* que *muerde*
El versador en su ira,
Para que quizás sucumban
De *rabia* las pobrecitas.....

Síguenle cinco espinelas
Que, en sus natales, dedica
A una madre enferma y triste
El cariffo de *Su hija*.
Esta circunstancia sola
Hácia la bondad me inclina,
Y por eso le perdono
Que *aconsonante* la niña
Aquejaba con *amada*,
Como *lidia* con *familia*,
Y aun otras faltas que omito
Y á la métrica asesinan.....

Concluye, en *Comunicados*,
La sección de *poetas*
Del sesudo y circunspecto
Papel de D. Juan de Ariza,
Con un toco revoltillo,
Ensalada, ó letanía,
Que á una párvula, su hermana,
Consagra una *Serafina*,
Al ver de su aurora pura
En el Oriente las tintas:
Lucubración que atropella
Las reglas más conocidas,
Donde hay *versos* que se encogen
Y otros *versos* que se estiran,
Y lógica de bodega,
Y métrica de cocina,
Con retórica que salta
Y gramática que brinca;
En fin, insulso sainete
Tras comedia desabrida.....
Y pues se acaba la tela
Y cesa la algarabía,
Aquí paz y después gloria
Y... ¡salud!... que estoy de prisa.

ALMANZOR.

A UNA JARDINERA.

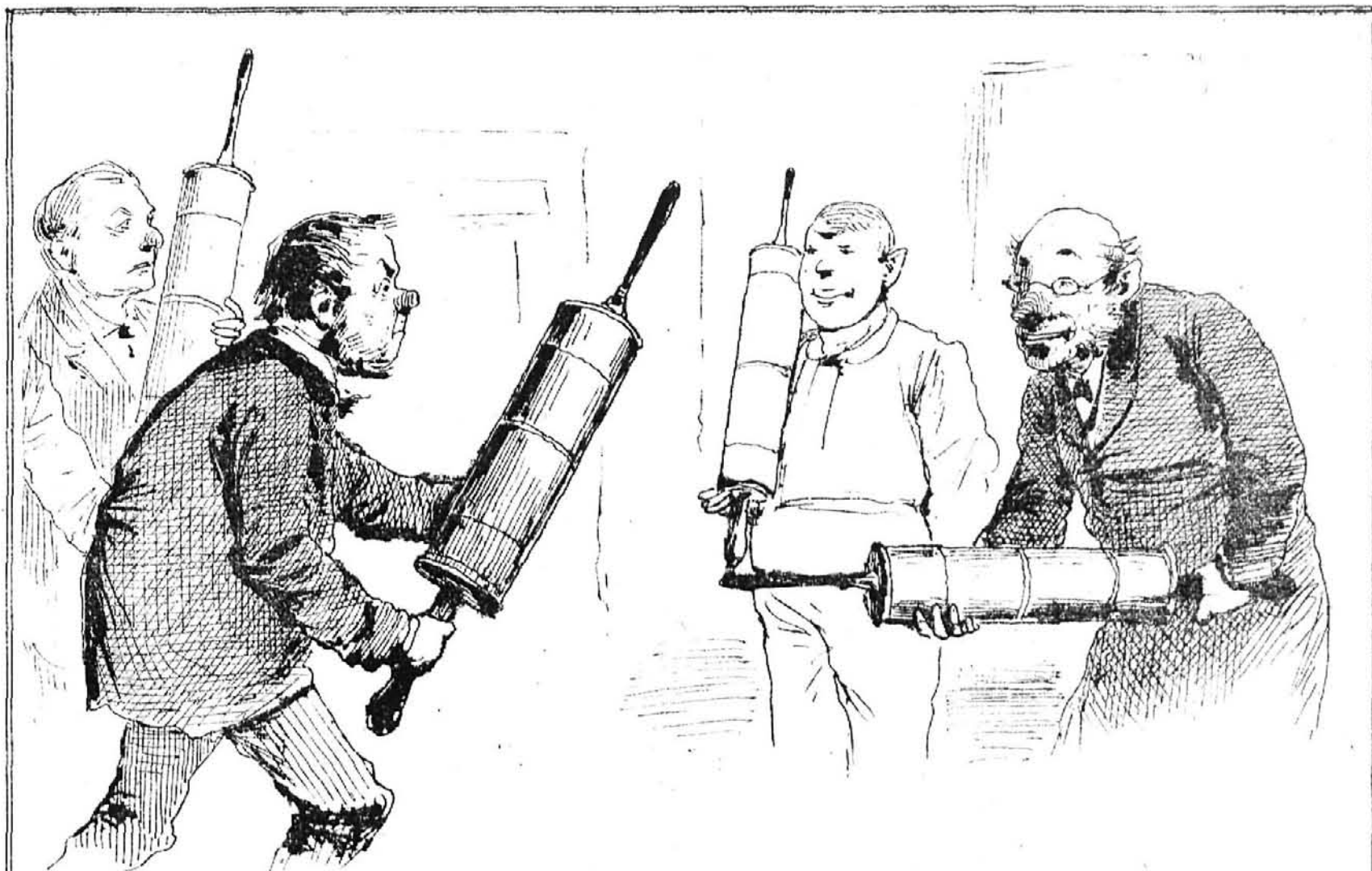
Una mañana alegre
de primavera,
vi que regaba flores
mi jardinera;
el sol salía
y el placer aumentaba
del alma mía.
Cuidadosa regaba
todas las flores,
y ellas le devolvían
gratos olores;
ay! quién la viera
y de amores al punto
no enloqueciera!.....
Si ella al primer reflejo
de la mañana,
cuida las flores bellas
de su ventana;
¿por qué no cuida
la flor de mis amores
y así me olvida?.....

SOBED.

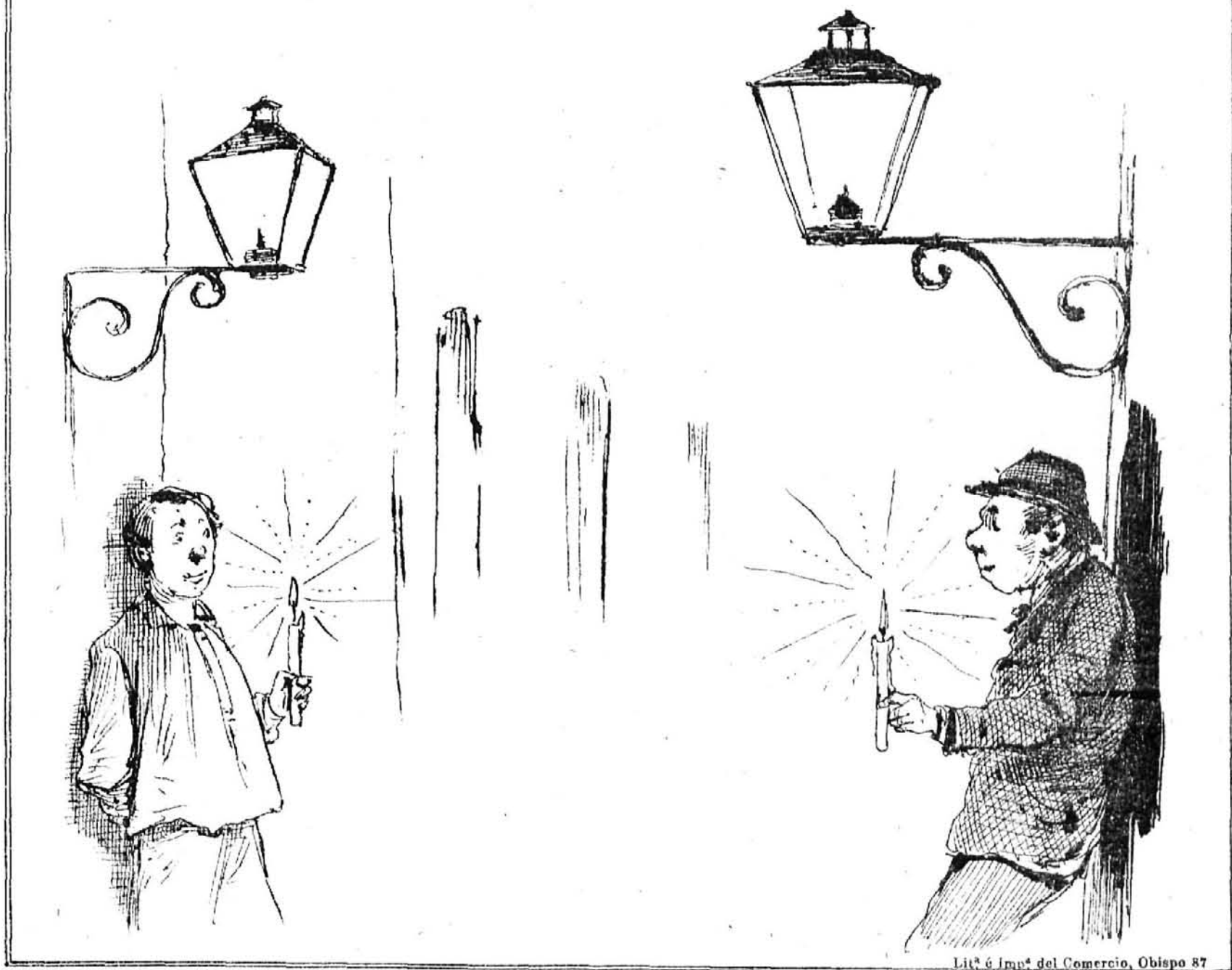


¿Qué satisfechos deben haber quedado estos partidarios del niño terço al ver que su dueño y señor se vá tranquilamente á disfrutar la herencia del duque de Módena!

POLICIA URBANA.



La municipalidad debe proveer á los vecinos de instrumentos á propósito para regar y evitar el insufrible polvo de las calles de la Habana.



Lit.^a é Imp.^a del Comercio, Obispo 87

Tambien debe colocar al pié de cada farol un vigilante encargado de remediar las economías de la empresa del Gas.

COSTUMBRES CUBANAS.

LA TRANQUILIDAD DE GUANABACOA.

Cansado D. Sebastian Cachaza de vivir en la Habana, en la calle de la Obrapia nada menos, donde sobre aquellos adoquines ruedan incesantemente por centenares los carruajes y los carretones, determinó trasladar sus penates, como diría FELICIA, á una poblacion más pacífica y sosegada, eligiendo por de contado á Guanabacoa, que es por excelencia, segun dicen, el pueblo del silencio y de la tranquilidad.

Su mujer, por espíritu de contradicción no más, se opuso al principio; pero sus dos hijas que estaban hartas de la calle de la Obrapia y de que no pasara por ella ningun jóven que las enamorara, lograron convencer á su madre de lo que les convenia á todos ir de temporada; porque las tres estaban muy flacas, y ellas dos en particular, muy tristes, mirando siempre lo mismo y sin esperanzas de sacar nada en claro de su permanencia en la Habana.

Acertó Cachaza á encontrar una casita en la calle de Luz, muy próxima al paradero, circunstancia que desde luego estimó él como una ventaja, ignorando que esto precisamente habia de producirle más de una desazon y más de un quebradero de cabeza.

En efecto, apenas se halló instalado en su nueva vivienda, empezó á sentir suma molestia con los continuos pitazos de las locomotoras que le crispaban los nervios y lo ensordecían.

—Eso no le hace, papá, le dijo una de sus hijas; todo es acostumbrarse; verás como luego ya no te molesta *naítica* el pito de la máquina.

—¿Cómo que no le hace, muchacha, y desde que llegué aquí estoy con dolor de cabeza y pasando cada susto con esos *latigazos* que sueñan de repente y cuando más desprevenido está uno?

—Pero en cambio esto es muy tranquilo; como que no hay *ardoquines*, ni carretones, ni alborotos de ninguna clase.

—Sí, tienes razon *Chonita*, y si no fuera por eso..... En fin, algo se ha de sufrir, á trueque de vivir en paz por otro lado.

Al dia siguiente, un *casucho*, que se hallaba pared por medio con la casa de nuestro D. Sebastian y á la sazón desahogado, vinieron á ocuparlo unas individuos de color, gente muy alborotada y muy divertida, que en el acto *armaron un tango*, golpeando en las mesas y las hojas de las puertas, al paso que entonaban á voz en cuello *guarachas* y otra diversidad de canciones subidas de color y de tono.

—¡Santa María Magdalena! exclamó Cachaza muy azorado; ¿y vamos á tener esto todos los dias? Me iré al Celador para que meta en cintura á una gente así tan escandalosa, que viene á turbar mi tranquilidad y mi reposo.—Pues señor, añadió despues de una pausa, voy viendo que esto no es tan tranquilo como yo creía.

Llegó la noche, y cuando D. Sebastian juzgaba que las negritas y los parditos rendidos de cansancio guardarían silencio y se podría gozar por completo de la tranquilidad de Guanabacoa, lejos de eso, empezó á notar Cachaza, que el rumor iba en aumento, que llegaba más gente á la casa y por último que hasta se oía el *chín chín* de un violoncillo y el característico son de un *güiro*, amen de los golpes que daban en la tabla de la mesa á guisa de timbales.

—¡Virgen del Cármen! volvió á exclamar el acongojado Cachaza, ¡pues si es una cuna la que se nos ha mudado aquí pegadito.

Y como para corroborar su creencia, apenas habia pronunciado estas palabras, el violin, el *güiro* y el *timbalero*, empezaron á tocar una dancita de esas que llaman de *rechupete* y con las que se hunde la valla.

Las voces entremezcladas de los bailadores y de las bailadoras, sobrepujaban al sonido de

los instrumentos; el entusiasmo crecia y la *bullanga* era espantosa.

—¡Oblígala, Pancho Perez! decía un negrito curro á otro que se contoneaba exageradamente.

—¡Bravo, *Cuchicandonga*! exclamaba uno desde fuera, haciendo mil visajes.

—¡Esto es *asuguíta* pura! se oía decir en medio del bullicio.

Y con esto arreciaba la vocería, chillaba con más fuerza el violin, y el *güiro* y los *timbales* los secundaban maravillosamente.

Cachaza estaba medio accidentado, tirándose del pelo y pateando con desesperacion.

De repente, gritos de carácter distinto se oyeron, que acusaban más bien la alarma y el sobresalto que el entusiasmo. La música cesó como por encanto, sintiéndose rodar mesas, caer sillas y algo así como de cristal que se rompía: era la lámpara de aceite de carbon á la que habian hecho volar de un garrotazo.

—¡Virgen del Cobre!

—¡Santísimo Sacramento!

—¡Ay, madre mia!

—¡Socorro!

—¡Misericordia!

—¡Quítenle el cuchillo!

—¡Que matan á mi marido!

—¡El celador, el celador!.....

Y en efecto: la policía llegaba á poner orden entre aquella gente que acaba siempre sus diversiones con una gresca y un escándalo tremebundo.

Cachaza, su mujer y sus hijas estaban todos convulsos, sujetando la puerta y la ventana, que ya les parecía que venían abajo y que se les colaba allí la tragedia.

Dos dias despues se desocnó de nuevo el *casucho* y D. Sebastian respiró, porque quitada la causa cesan los efectos.

Chonita tambien se alegró del alejamiento de aquella gente que atraía á sus inmediaciones á los curiosos, porque á ella le importaba mucho que la calle se hallase lo ménos transitada posible, para que no la viesan con el novio que ya se habia echado, la muy coqueta y muy *sonsa* de hombres, como decía su hermana Bonifacia, que se moría de envidia y se mordía las uñas de coraje, viendo que lo mismo en Guanabacoa que en la calle de la Obrapia, á ella no le decía nadie: *lindos ojos tienes*.

Figúrense ustedes que esto no podían decirselo á la pobre, que era horrorosamente biza y tenía por apéndice una berruga cerca de la nariz que le hacía muy poca gracia y servía de pretexto á *Chonita* para llamarla *berruguilla*, cuando las dos tenían alguna pelotera, que era lo más frecuente.

Chonita en cambio era muy mona y pizpirete, y en la misma calle de la Obrapia, de que tanto se quejaba, habia tenido tres novios en ménos de un año.

Allí en la de Luz, dos mozalvetes estaban á la sazón disputándose, y aunque ella coqueaba con ámbos, á uno sólo habia dado oídos.

En medio del más tierno coloquio y cuando el mozo le tenía asida febrilmente la mano y todo él se sentía derretir, de súbito una sensación desagradable en la espalda le obligó á volverse, hallándose cara á cara con su rival, quien tras el primer palo le aplicó uno segundo en un hombro, disponiéndose á descalabrarlo con el tercero.

Principió, pues, la *fajadura* á garrotazos. *Chonita* se desmayó, vino gente, corrió desde lejos el sereno, el que al fin despues de mucho vocerío y mucho escándalo, condujo á los dos rivales á la celaduría.

A todas éstas, Cachaza se sentía ya gravemente indispuerto, pareciéndole que perdía el juicio.

—¡Y yo que habia venido á buscar tranquilidad á Guanabacoa! exclamaba el pobre muy compungido; á buscar silencio y calma, y me

encuentro con que las máquinas con sus *pitazos* por un lado, un *rebumbio* junto á mi casa por otro, y dos pillos que vienen á darse de palos en mis mismas narices por mi hija, me han puesto en el estado más alietivo y deplorable del mundo.

—Nada, estoy resuelto, añadió de allí á un rato; me iré á Cojimar, me haré pescador, y renunciando á los gozes de la sociedad y huyendo á la vez de todos sus inconvenientes y de todos sus ruidos y tracamundanas, acabaré mis dias allí en la playa, arrullado por las oías y acariciado únicamente por las brisas del mar y el canto de los pescadores.

Ignoro si Cachaza ha realizado ya su proyecto, no importándome averiguarlo, puesto que con sus anteriores aventuras me ha dado los suficientes datos para escribir un artículo de costumbres.

AREN-OMAR.

POR QUE NO REZO.

Si estando yo en el templo, niña, ves
Que mi labio gentilico no reza,
Por eso no demuestres extrañeza,
Voy á decirte, al punto, por qué es.

¿Cómo, rosa de abril, cómo querrás
Que alee al Supremo Sér sus oraciones
Quien siente irresistibles tentaciones
De irse al infierno, así..... sin más ni más?

¿Te asustas al oír.....? Tienes razon,
Lo siento, aunque tal es la verdad pura:
Quiero ir al infierno; te lo jura
Mi boca, siempre ajena á la ficcion.

Pero no es al infierno do á sufrir
Almas precitas van, en fuegos rojos:
Es al infierno de tus..... diablos de ojos,
Donde yo quiero, de cabeza, ir.

ESOL-NOSIM-RATLAB.

A UNA MASCARA.

Cuando el sol por Oriente
su faz asoma,
se envuelve en nubecillas
de ópalo y rosa;
y por la tarde
se esconde tras los montes
al ocultarse.

Las flores más hermosas
de la pradera,
con un modesto broche
sus gracias velan,
y solo el aura
abre el cáliz que luce
tan ricas galas.

El ruiseñor sus trinos
puros, suaves,
canta desde las copas
de altivos árboles,
cual si quisiera
que apagarán las hojas
sus dulces quejas.

Y tú, preciosa niña,
de esbelto talle,
tus hermosas facciones
así velaste.
Tambien modesta
guardabas los encantos
de tu belleza.

Y un rostro peregrino
mostraste luego,
más bello que el celaje
del firmamento.
más que las auras
que besan el rocío
de la mañana.

Tengo recuerdos dulces
de tu hermosura,
que solo ya borrarlos
podrá la tumba.
¡Dulces recuerdos
que llevan á mi alma
paz y consuelo!

JUSSUF.

TEATROS.

La suerte me ha designado para ocuparme de los asuntos teatrales de la semana, con motivo de suprimirse en el presente número la *Sobremesa*, á fin de ceder la última plana del periódico al artículo que con tal título ha remitido el amigo *Boabdil el Chico*.

Poco tengo que decir, y comienzo por el coliseo de la calle del Prado.

La segunda representación de *Madame l'Archiduc*, opereta tan insulsa como desvergonzada, dejó tanto que desear cual en la noche de su estreno en esta ciudad.

El escaso número de espectadores que á ella asistió, brillando por su ausencia el bello sexo, con sobradísima razón, fué el mejor castigo para la empresa, al ofrecer de nuevo una obra que no agradó la primera vez, que repugnó, mejor dicho, y contra la cual se había alzado unánime la voz de la prensa habanera. ¿Se contará acaso el Sr. Chizzola entre los que dicen que jamás hacen caso de la opinión de los periódicos y, despreciando el buen consejo, siguen impávidos su camino?

Giroflé Giroflá fué regularmente desempeñada, el miércoles, conquistando algunos aplausos los principales artistas encargados de su ejecución.

El jueves se verificó el beneficio del simpático y excelente actor Mr. Duplan, poniéndose por primera vez en escena *Le canard á trois becs*, que, por cierto, no es de las mejores obras del repertorio bufo.—El agraciado y la Geofroy trabajaron perfectamente.—Durante el tercer acto, la hermosa Florence Duparc cantó la linda canción de Lecocq *Létre d'une cousine á son cousin*, y agradó tanto al auditorio, que se le hizo repetir por partida doble.—También Ludovic mereció la aprobación general, en el aria de *Fausto*.

Para esta noche se anuncia *La Fille de Mad. Angot*; y el próximo lunes tendrá efecto la función de gracia de la Duparc, haciendo ésta el papel de Rosa Michon en *La jolie parfumeuse*, que es la opereta elegida para esa noche.

Tócale ahora el turno al teatro de Albisu.

La única novedad ofrecida allí, en la semana, ha sido el beneficio de la apreciable Amalia Ramirez, á la cual dió el pueblo de la Habana innegables muestras de simpatía, llenando las localidades todas del mencionado coliseo.

La Hija de la Providencia, zarzuela cuyo libreto se debe á la pluma del Sr. Rodriguez Rubí, es de corte antiguo, como dice muy bien *El Artista*, y aunque tiene algunas escenas brillantes, en cambio la afean otras que pueden calificarse de lánguidas y faltas de interés.

La beneficiada hizo cuanto pudo para agradar al público.—La ejecución, en general, no fué buena.

Eso pasó el martes. En las demás noches ha hecho el gasto *La vuelta al mundo*, que se repetirá hoy y mañana.

Me faltan tiempo y espacio para decir algo del teatrito de Cervántes. Lo dejaré para otro día; pero conste que *Marina* y otras zarzuelas han sido allí muy aplaudidas.

ABEN-ADEL.

INGREDIENTES.

La curiosidad nos llevó anoche hácia el ángulo izquierdo del salón de entrada del Gran Teatro, donde innumerables personas fijaban los ojos en un cuadro, mientras que sus labios exclamaban: «¡Magnífico! ¡Excelente! ¡Espléndido! ¡No hay más allá!»

Lo que así excitaba la admiración y conseguía el aplauso de tantos individuos, era un trabajo, caligráfico en su mayor parte, cuyo mérito es indiscutible, y que su autor, D. Emilio Reinoso, dedica á la Exposición de Filadelfia: una especie de *mesa revuelta* en que lucen, simétricamente combinados, resaltando por la corrección del dibujo, billetes de banco y de lotería, sellos de correos, retratos fotográficos, objetos de escritorio, letras de cambio, firmas comerciales y otras cosas perfectamente imitadas.

Nuestro humilde voto de aprobación se unió á la opinión general, con estas exclamaciones: ¡Espléndido! ¡Magnífico!

— — —

Lector amigo, si andando hácia la Plaza de Armas, por la calle del Obispo, frente á la entrada de las oficinas del Municipio, ves un establecimiento que se titula *La Polka*, y además de este letrero exterior lees otro interior que dice: *Dehesa y Compañía*, entra allí, pide una taza de café, y sabrás lo que es bueno, lo mejor en su clase, ya solo, ó mezclado con leche pura; pero si no eres partidario del aromático grane de la Moka, manda que te sirvan algún licor ó refresco, y te convencerás de que *El Moro Muza* no elogia más que lo excelente á todas luces, aun á la del gas que, por imitar á la luna, hace á veces eclipse total. Créeme, lector carísimo, cuanto se despacha en *La Polka*, puede calificarse de primer orden; y yo te aconsejo que tomes algo en ella, para que pruebes, además de lo que pidas, la verdad de mis aserciones. De este modo también lograrás que, confortado tu cuerpo por algún líquido regenerador, te sea más llevadero el planton que pueda darte un portero, ó otro empleadillo de tres al cuarto, si la suerte te lleva con esta ó aquella solicitud, ya al despacho de los asuntos municipales, ya á la Secretaría del Gobierno General.

— — —

La cuadrilla de toreros mejicanos que trabajó, por primera vez, el domingo último, en la Plaza de Belascoain, se hizo digna del favor que el público habanero le dispensara, llenando, como pocas veces se ha visto, los palcos y graderías.

El ganado era excelente, lo cual prueba que si en corridas anteriores, efectuadas por otras cuadrillas, no se han presentado toros buenos, ha sido quizás porque no se han hecho las diligencias necesarias, ó no se han pagado bien los bichos.

El espada Ignacio Gadea, que también banderillea á caballo, y el gran jinete Juan Gonzalez, que tira el lazo y colea á la fiera, con indecible maestría, son los individuos más notables de la cuadrilla.

Las banderillas y moñas que usan, son preciosas.

Para mañana domingo se anuncia la segunda corrida, y es tanto el *embullo* que reina para asistir á ella, que bien puede decirse, sin temor de equivocación, que la Plaza no será su-

ficiente á contener el gran número de personas dispuestas á admirar á los *diestros* mejicanos, que, dicho sea de paso, *torean al estilo de su país*, según consta en los programas.

Esta advertencia es muy necesaria á algunos que la echan de *inteligentes* y gritan hasta desgajitarse.

— — —

A una polla le decía

Anoche, en el Parque, Andrés:

—«Niña, la del talle esbelto

Y de labios de clavel,

¡Qué bello peinado lucas!

¡Qué trenzas! No se hallan tres

Cual tu divina cabeza,

Con tal gracia y tanto aquel.

¡Qué mano arregló esos bucles!.....

¡Mano de diosa tal vez!.....»

Y la jóven respondía:

—«Caballero, no lo sé,

Porque yo lo compro hecho

Todo en la casa de Ortells.»

Pero Andrés le replicaba,

Porque es testarudo Andrés:

—«No con bromas me respondas,

No te burles, niña cruel.

Yo por conseguir un rizo

De esos que adornan tu sien

Y guardarlo aquí en mi pecho

Y rendirle culto fiel,

Diera mi vida, mi gloria,

Mi libertad y mi bien!.....»

Y la chica contestaba,

Con graciosa candidez:

—«Caballero usted delira,

Pues por ménos pueda usted

No un rizo, sino cincuenta,

Como el que pide, obtener.

En la calle del Obispo,

Repito, los hacen bien,

Número sesenta y ocho,

Casa de Carlos Ortells.»

Así el diálogo crecía,

Cuando sonaron las diez:

La niña se fué á su casa,

Y á la suya marchó Andrés.

— — —

Miren ustedes, caballeros, que hay aceras en la Habana, muy dignas del epíteto de criminales, porque á cualquier individuo que de noche, y aun de día, transite por ellas, lo pueden trasladar de este mundo al otro, por medio de un tropezon, en ménos que canta un gallo; pero sería inútil pedir la composición ó sustitución de las mismas, pues sabido es que con más facilidad se lograría enseñarle música á un canchero.

Grita la prensa en ese sentido, durante mucho tiempo y ¿qué logra? Que se tracen nuevas aceras, que se desbaraten las viejas, que se amontonen losas y adoquines, y ahí queda la obra detenida, por un par de diez mil semanas, esperando..... ¿esperando qué?..... ¡tal vez el último figurín de aceras!

Esto hace recordar á aquel sujeto que andaba siempre en cueros, por medio de la calle, con una pieza de paño debajo del brazo, y cuando le preguntaban: «¿A qué esperas para vestirte?» respondía muy serio: «A que llegue la última moda.»

— — —

El eminente facultativo Dr. D. Aniceto Mascará ha efectuado últimamente, en esta ciudad, varias operaciones quirúrgicas, verdaderamente asombrosas, contándose ente ellas algunas de las más difíciles, en enfermedades de los ojos.

Para situarse en un punto más céntrico, el renombrado médico ha trasladado su domicilio á la calle de San Ignacio, número 21, esquina á Lamparilla, piso principal.

Mañana en el Gran Teatro
Habrá baile de la *Vieja*;
Tocarán, toda la noche,
Tres magníficas orquestas;
Se rifarán seis *catatas*
Y un terno de finas piedras;
Un espléndido alumbrado
Prestará lustre á la fiesta;
Se darán, hasta que brille
El nuevo sol, *contraseñas*;
Y costará solamente
La entrada, quince pesetas.
Va á ser noche deliciosa,
De aventuras y ocurrencias;
Conque ¡prepararse, amigos!
¡A gozar, *Pancho Moreira*!

Esquela sin sobre:
Sr. D. Félix Lopez de la Calle, censor de imprenta.—Muy apreciable caballero y señor mio:—Celebro con toda el alma su ascenso como empleado del Gobierno General. ¡Ojalá que siga usted ascendiendo! ¡Ojalá tambien que nunca levante usted el *lápiz rojo* contra mí!—¡Ojalá, por fin, que en el *nuevo arreglo*, no le dejen á usted en la segunda parte de su apellido!

De usted affmo. S. S.

EL MORO MUZA.

LA ULTIMA PLANA DE UN PERIODICO.

Voy á tratar de la seccion que ménos dinero cuesta y que más producto dá en un periódico de alguna importancia.

Esta seccion, redactada por todo aquel que desea anunciar algo, escrita por gente que no se dedica á escribir y que en vez de cobrar por ello, paga, es quizá la más filosófica, la más profunda de todas las de un periódico.

En algunos es tambien la mejor ascrita.

Echad una ojeada sobre la última plana de un periódico cualquiera y por poco observador que seáis, notaréis seguramente, en su extraña forma, rasgos de sentimiento capaces de conmover el corazón más duro, chistes de toda especie y contrastes muy dignos de llamar la atención.

Allá vá una plana de anuncios.

!!!NO MAS PULMONIAS!!!

Pastillas de peregil del Polo Norte.—Exito colosal.—Innumerables curaciones, entre ellas la del *Gordito*.

TINTE PARA LAS CANAS.

Con una ligera fricción del cosmético que os ofrezco, recobrarán vuestros cabellos su color primitivo. Es inalterable y cura tambien los dolores de cabeza y las irritaciones del vientre.

NODRIZA.

Juana Lopez, primeriza con leche fresca de 27 meses, solicita cria para casa de los padres. La abona el tendero de la esquina.

PERDIDA.

Desde tal á cual calle se perdió ayer un galguito blanco, con dos manchas de color de ca-

nela en el hocico y otra cenicienta en otra parte. Atiende al nombre de *Pichichi*.—Su señora desconsolada entregará 200 rs. á quien se lo devuelva.

FOTOGRAFIA DE PEREZ.

Especialidad en grupos de familia.—Niños á precios convencionales.

DENTADURAS.

Se colocan dientes y muelas muy sólidas.

UNA FAMILIA

que no tiene que comer, implora la caridad de las buenas almas.

JAMONES.

Ha llegado una gran partida de Extremadura. ¡Animarse, gastrónomos!

LA SUPERABUNDANCIA,

COMERCIO DE LENCERIA.

!!!LIQUIDACION FORMAL!!!

Camisas de once varas á cuatro reales.

CONSULTA MEDICA.

Curacion radical &c. &c.

CALLOS.

Se extraen sin dolor en tres segundos.

CALLOS Y CARACOLES.

Continúa guisándolos, á gusto de los consumidores, *Paca la tuerca*.

Se cede una habitacion para caballero tranquilo.—Se le dará lo que pila, por cinco reales diarios.—Tambien se admite solo para dormir.

DINERO.

Se proporciona sobre fincas ó valores públicos, á un interes módico, y tan reservadamente, que no se enterá de ello ni el que lo toma.

DOCTOR FULANO.

Continúa curando en pocos dias las enfermedades más rebeldes del estómago.

ACEITE DE BELLOTAS.

Este anuncio ya lo conoceis. ¡Tiene pelos!

JARABE PARA LA DENTICION.

Los niños de ocho dias echan las muelas en cuanto lo toman.

CAROLINE, MODISTE.

Trouseauu, robes, haute nouveauté.

(Aunque no lo parezca, este anuncio es de un periódico español).

EXTRACTO DE SANGRE DE LIEBRE DEL DOCTOR CONEJO.

Con este soberano remedio se fortalecen las piernas más débiles.

Curacion 999,999.—Sr. Dr. Conejo: Muy Sr. mio: Cuento 96 años de edad y desde los 80 ¡parece mentira! pero apenas podía moverme, cuando se me ocurrió tomar el extracto de sangre de Vd. y á los cinco minutos sentí en los pies tal comezon de andar que no pude estar quieto, y desde entonces paseo todos los dias veinte ó treinta leguas á paso tan rápido que despido á los viajeros en la estacion de mi pueblo y salgo á recibirlos en la del inmediato.—Doy á Vd. un millon de gracias por haberme puesto en tal estado, y le suplico me remita 130 frascos á vuelta de correo.

Su agradecido y affmo. S.

Jaine Portillo.

AGUA DE RABANO BLANCO.

Hace desaparecer instantáneamente las pecas y manchas del cutis y evita las erupciones y los disgustos de familia.

¿Os parece exagerado, queridos lectores? Indudablemente no.

Es más: mi inventiva no llega á traspasar, ni á tocar siquiera, los límites de lo verosímil, de lo conocido en anuncios.

Hay última plana de periódico, en que la farsa, el charlatanismo y la procacidad se manifiestan de una manera tan ostensible que parece mentira puedan servir de cebo á los incautos esos reclamos cuya exageracion debiera poner en guardia á los más crédulos.

Y sin embargo, los anuncios no ya pomposos y llamativos, sino absurdos y descaradamente falsos, son los que proporcionan luegas ganancias á los anunciantes.

¡Oh, siglo de la farsa, yo te saludo! En ninguna parte como en esta plana de un periódico manifiestas tu condicion característica.

BOARDIL EL CHICO.

Imprenta del "Directorio," Obrapia 21.